¿HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA?

EL IDIOMA "NACIONAL"

En Buenos Aires y Rosario — ciudades "tentaculares" de la Argentina — la colectividad israelita no puede hablar su idioma. La policía prohibe que en las reuniones públicas y en los locales cerrados, incluso, se habla el "idish".

Se explica que la enseñanza se imparta en el idioma nacional, que los códigos se escriban en castellano aunque se piensen en inglés, que las notas oficiales destinadas a circular en el país se redacten en un pésimo castellano. Lo que no se explica es que se admita a los extranjeros y se les impida hablar en su propio idioma. Esto es más esotérico que todo. Más incomprensible que el "idish".

En este país nadie — menos la burguesía rica — se asusta de los idiomas. Tienes aquí el prurito muy lógico de los idiomas. Los jóvenes de la burguesía argentina nacen hablando inglés y francés — a estos qui-puerto", como diría Xul Solar.

¿Cómo es explica, entonces, esa prohibición? No aparecen — lo que es más grave, dirigidos "urbi et orbi" — diarios redactados en francés, inglés, alemán, italiano, y se vocean en las calles? ¿Y los israelistas no pueden hablar su "idisch", en local cerrado, en este país abierto? ¿Cómo es ésto? ¿Culto a la "pureza" vernácula? ¿Las clases adineradas de este país no se expresan dejando virutas en ese lenguaje que hablan los héroes de Juan de Dios Filiberto?

¿En Buenos Aires no es el idioma de Sofía Bozán de un linaje, cierto, modo académico? Sofía no enciendo, acaso, dulcemente, el corazón porteño? ¿Por qué cuando flamean ciertos idiomas hay alarmas y estridencias y se encienden las cóleras nacionalistas?

¿No huele todo esto a pestilente antisemitismo? ¿Por qué tanta alarma? ¿No podría "Ruggerito" haber presidido muy bien una Academia de Letras ultranacionalista?

de Felipe Mamani Villca

LA LIBERACION INDIGENA Y LA LUCHA DE CLASES

La vanguardia revolucionaria del proletariado boliviano, que está consolidándose con la fusión de los numerosos grupos existentes en la anteguerra y con el ingreso siempre constante en sus filas de nuevos elementos surgidos y forjados en la hecatombe del Chaco Boreal, ha reafirmado su posición asumiendo la dirección efectiva del movimiento social y de la lucha de clases en ese país y dirigiendo sus actividades hacia la formación de una alianza del proletariado industrial, de los pequeños propietarios y comerciantes minoristas, artesanos y estudiantes pobres con las amplias masas campesinas que actualmente constituyen la capa social más revolucionaria, numerosa y expolinda del Altiplano.

Concresión de esta finalidad que agrupará a las fuerzas más vitales de Bolivia para una lucha franca contra el despotismo y la opresión de la feudal-burguesía dirigente, contra los gobiernos y partidos de tradición nacional vendidos al imperialismo yanqui y contra el intento de mayor sojuzgación y sometimiento de las masas campesinas, constituye el Frente de Liberación Nacional Indígena que propugna la movilización revolucionaria de los dos millones y medio de siervos aymaráes, quichuas y chiriguanos secularmente explotados en la forma más inhumana que componen la casi totalidad de la población boliviana, enteramente sujeta al feroz yugo de los opresores advenidos con la proclamación de la república en reemplazo de los negreros feudales de España.

El por qué de la revolución nacional indígena como etapa previa de la revolución proletaria

En oposición a las perogrulladas antimarxistas de los grupos disidentes con la línea política del partido leninista de la época del fascismo y el imperialismo, que intentan contraponer las masas trabajadoras de las minas con las del campesinado altiplánico, asustando al proletariado con la farsa del "peligro indígena bárbaro y troglodita", éste reivindica la necesidad de dar participación activa al campesinado aborigen en la lucha contra la expoliación del gamonalismo y la burguesía mestiza puestas al servicio de las fuerzas imperialistas incrustadas en el país. Vale decir, que el Frente de Liberación Nacional Indígena se propone incorporar al indio a las filas de los constructores socialistas para que forje su porvenir por sus propias manos, haciéndose dueño de la intervención que los ideólogos ultraraeistas y pequeño burgueses le niegan y restringen. Tal intensión que anulará la tradicional subestimación de las fuerzas indígenas por parte de quienes se interesan en gobernar al indio, después de cualquier cuartelazo intrascendente con el consabido rótulo de revolución socialista, tiene su explicación en las condiciones semicoloniales del país, donde el desarrollo económico embrionario no puede facilitar la estructuración de la Revolución Proletaria sin la etapa previa de la Revolución Obrera y Campesina.

Este nuevo rumbo del movimiento social boliviano, donde la cuestión campesina deviene en cuestión nacional impostergable como solución a la bancarrota financiera y retraso cultural y económico-político de Bolivia, agitada por una ola de separatismo y de luchas regionales a consecuencia del absorcionismo y de la política egoísta de los empresarios mineros del Altiplano, se identifica con las aspiraciones del bloque nacional antiimperialista de los países dependientes. Constituye un afán de lucha contra la burguesía feudal terrateniente y contra los agentes extranjeros y nacionales del imperialismo, fundada en la alianza de las capas mestizas (obreros de las minas, pequeños propietarios y comerciantes minoristas, empleados pobres, artesanos y estudiantes descendientes de indígenas), con los parias del campo, verdaderas bestias de labor, sin libertad, sin personería ni derechos, que dan vitalidad y fisonomía propias a la Bolivia feudal y esclavista, por la densidad de su población y su fuerza de trabajo no remunerada.

Antes este planteamiento los diminutos grupos identificados con la plataforma política de los imitadores social-fascistas como Saavedra y los jóvenes intelectuales socializantes que tienen a menos el someterse a la programación leninista y a la inquebrantable disciplina del único Partido capaz de conducir a las masas explotadas al camino de su liberación, interponen la tesis retrasada y absurda de que los aborígenes carecen de inquietudes por su emancipación como nacionalidad indígena oprimida. Nosotros, marxistas-leninistas, afirmamos y sostenemos que la república boliviana, de base, de estructura y de fisonomía indígena, con un 85 % de su población compuesta por siervos aymaráes, chiriguanos y quéchuas, no tiene otra salida revolucionaria que la planteada por el Frente de Liberación Nacional Indígena. Los aborígenes que perfectamente recuerdan que antaño constituían un imperio autónomo en el cual gozaban de los derechos elementales del hombre, jamás podrán conseguir la plena adquisición de sus derechos sociales y económico-políticos sin una conjunción totalitaria de las masas oprimidas en el Altiplano y el oriente boliviano para su lucha bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria del proletariado.

Igualmente este último, nada podrá conseguir en las condiciones presentes de la lucha de clases, aislado y encerrado en el obcecado sectarismo de los ultra extremistas, sin una amplia alianza con el campesinado trabajador y todos los sectores populares deprimidos por la ruda explotación feudal burguesa, conservadora y antidemocrática.

Argentina, Mayo de 1936.

PRODUCTORES DE LA PRIMERA ZONA DE MENDOZA
Pídalos a su único representante y fraccionador:
ARMANDO S. PORTA
VINOS NATIVO GENUINOS. DE PEQUEÑOS
Precios especiales para los lectores de FLECHA
VENTAS POR MAYOR Y MENOR. — REPARTO A DOMICILIO
SAN JERONIMO 342 — U. T. 4251

Para el Hombre Moderno
CASIMIRES DE LA MEJOR CALIDAD
CORTE INFROCHABLE
TRAJES DE TODO ANDAR Y DE OFICINA
DESDE $ 85.00 Y SUPERFINOS A
$ 140.00
SASTRERIA DE A. JULIANI DEANQUIN
Ituzaingó 69 Teléf. 5202 - Córdoba

Panorama Boliviano

LA POST = GUERRA

Bolivia, país de hondas supervivencias feudales, de explotación terrible en los campos, en las minas, en las fábricas; Bolivia, país donde una clase feudal-burguesa incapaz ha entregado la economía y las riquezas nacionales a los designios del imperialismo saxo-americano; Bolivia, país de castas sociales, ha perdido la guerra del petróleo. Los autores de la contienda han ganado muchos miles, muchos millones de pesos; el pueblo ha perdido su salud, su vida, su tranquilidad. El hambre y la miseria galopan fatídicamente en todos los hogares pobres. Los "hombres del Chaco" no tienen trabajo o, si lo tienen, ganan salarios miserables, inferiores a los de anteguerra.

Y así como para ir a las trincheras, esos hombres debieron hacerlo en "aras de la patria" ahora deben morirse de hambre, en aras de esa misma patria. La patria es el vientre rechoncho de los feudal-burgueses y de los imperialistas. "No supieron vencer, no deben saber comer", es la expresión gráfica que, por boca de un militar: el Teniente Coronel Eulogio Ruiz, jefe político y militar de Tarija, dice la feudal-burguesía a los trabajadores de Bolivia. Pero los altos jefes y los políticos encumbrados, los que hicieron y dirigieron la matanza; esos, apesar de la derrota, apesar de sus fatuas promesas sobre una "guerra corta y fácil"; esos, saben comer, engordar y negociar. Tienen casas regias, aerodinámicos impecables, dinero, lujo. Comen hasta hartarse y beben champán y whisky. Ellos, que durante toda la campaña estuvieron lejos de todo peligro, han ganado la guerra. En dinero contante y sonante. En libras esterlinas o en dólares americanos. Más en dólares que en libras.

LA CONVENCION DEL SOCIALISMO. —

Es posible engañar a un pueblo pero no para siempre. El pueblo boliviano, de imaginación lenta, ha despertado con la guerra del Chaco. En las trincheras cuando se fusilaba soldados rebeldes por series, ha comprendido su miseria. En la retaguardia la ha visto, la ha palpado, la está sintiendo aguda y atenazante. Y ese pueblo que sabe de las terribles noches de insomnio en los matorrales chaqueños, ese pueblo que sabe de los asaltos feroces, de los bombardeos espantosos, del metrallar incesante y continuo; ese pueblo se ha dado cuenta que su sacrificio necesita compensación, mejores condiciones de vida. Pero no como un favor, ni como una gracia de los grandes señores del Altiplano, sino como un derecho propio.

El pueblo boliviano, convencido por la derrota, no obstante de su cruento sacrificio, de la incapacidad y de la traición de la feudal-burguesía, que lo mantuvo en la ignorancia, en la opresión y en el oprobio, desea ser dueño de sí mismo y de sus destinos; desea deshacerse de sus parásitos feudal-burgueses y de sus explotadores imperialistas. Sabe ese pueblo que sólo él, en los campos, en las minas, en las fábricas y en los talleres, trabaja y produce que le pagan miserablemente o no le pagan, y que los capitalistas llevan las ganancias al exterior y ahí las derrochan, alimentan industrias ajenas o las guardan celosamente en los bancos extranjeros, mientras en Bolivia ,país de riquezas fantásticas, el pueblo está sumido en la miseria absoluta.

Por haberse dado cuenta de esto, todo un pueblo se ha convertido al socialismo. Por instinto, sabe que este sistema es el único que puede salvarlo. Y aún a tientas, a tropezones, camina hacia el socialismo como único recurso de su liberación.

LA CONFEDERACION SOCIALISTA. —

La inquietud del pueblo ha desbordado. Los intelectuales de la pequeño-burguesía, los militares jóvenes, los estudiantes, han sentido el contragolpe de esa inquietud, y tomando ubicación entre las masas heterogéneas en su camino, pero homogéneas en su anhelo común, han izado gallardetes socialistas, más o menos rojos; han formulado programas más o menos realistas. Y en este proceso incontenible de avance hacia el socialismo, hasta los viejos partidos feudal-burgueses, exponentes de las oligarquías conservadoras, se tornan "socialistas".

Bautista Saavedra, bautiza su partido como 'socialista" y mantiene en los puestos directivos a hombres ultraconservadores como Román Paz o Abdón Saavedra; Juan María Zalles, agente legítimo del patiñismo, se proclama "revolucionario"; Tomás Manuel Elío, abogado de empresas mineras como la Fabulosa Mines, alecciona a los jóvenes de su partido para formar la "Vanguardia Liberal - Socialista" (!), los líderes jóvenes del antiguo nacionalismo silista — Baldiviceso, Paz Campero, José Tamayo — "entregan la bandera del Partido Nacionalista, limpia y pura" a los hombres maduros e inofensivos del Partido, y forman la Célula Socialista Revolucionaria. Todo esto, mientras los trabajadores buscan afanosos su verdadera ruta, agrupándose en sus organizaciones sindicales como la Federación Obrera del Trabajo o en agrupaciones políticas como "Henry Barbusse", "Ruta Nueva" o el Bloque Socialista de Izquierda.

En Bolivia, todo el mundo va hacia la izquierda en medio de una confusión de banderas. Muchísimas que fueron blancas o amarillas, barnizadas apenas con un ligero tinte rojo de circunstancias, ante la presión popular, marchan al lado de las auténticas banderas socialistas. El pueblo, guiado por su instinto, pero sin educación política, sin una larga y fecunda tradición de lucha de clases, sigue la marcha sin distinguir todavía muy claramente cuáles son "sus" banderas propias, de tinte invariable.

Pero lo indudable, es que hay repulsión hacia los viejos partidos tradicionales. Frente a éstos han surgido una cantidad de "núcleos y nucleolos" socialistas, que disgustan al señor Saavedra. Y estos núcleos y nucleolos, en lugar de cobijarse bajo el ala maternal de Partido Republicano Socialista, han formado nido aparte y se han unido en la Confederación Socialista, la cual se ha convertido en Partido Socialista Boliviano, a excepción del Bloque Socialista de Izquierda que permanece independiente.

UNA REVOLUCION POSTERGADA.

Bien. El nuevo Partido Socialista Boliviano ha nacido brioso y desea a toda costa, conquistar el poder. Aún no tiene grandes masas, pero tiene probabilidades de éxito para asestar un golpe. El Coronel Toro mantienen vinculaciones cordiales con el Partido Socialista, o por lo menos, con sus dirigentes. Y el Coronel Toro es jefe del estado mayor general, teniendo bajo su mando tres brigadas armadas hasta los dientes con todo el material de la guerra. Toro aspira al poder desde 1930, pero como ya, por la experiencia de ese año, sabe que las bayonetas sin fuerza social, exponen a un vuelco estrepitoso, se apoya ahora en el Partido Socialista. Después de seis años vuelven a encontrarse en el mismo camino Toro, Baldivieso y los jóvenes ex nacionalistas.

Y así reunidos, tienen la decisión firme de captar el poder. Tienen fuerza material para ello. Y no pararán hasta dar el golpe. Ya, en el mes de febrero, el lunes de carnaval, debió estallar un movimiento que derrocaría a Tejada Sorzano. Las brigadas de Toro, ubicadas, una en Sorata, otra en Viacha — cercanías de La Paz — y otra en la frontera argentina (¿para qué?), debían apoderarse de la capital y otros centros importantes, anunciando la revolución y nombrando presidente provisorio, al Coronel Toro. ¿Fracasó el golpe? No, simplemente fué postergado. Para evitar entorpecimientos en la repatriación de prisioneros. Es indudable que los círculos capitalistas conocedores del intento de Toro y el Partido Socialista e impotentes de momento, han recurrido al argumento de los prisioneros, para conjurar su pérdida. Y que el sucesivo alejamiento de las fechas de repatriación se debe a que entra esa medida en los cálculos defensivos de las "rosas" bolivianas.

EL MES DE MAYO. —

Así la situación en Bolivia, se aproxima el mes de Mayo. Durante este deben realizarse las elecciones presidenciales y para convencionales. El Dr. Elío fué proclamado candidato a la presidencia por una fracción del partido liberal. El Sr. Juan María Zalles, hombre de mayor confianza para el imperialismo y los industriales mineros, era candidato de otra fracción del liberalismo; Saavedra también se preparaba a lanzar su nombre. Sólo el novel Partido Socialista manifestó su negativa para concurrir al plebiscito. Posteriormente, combatido rudamente el Dr. Elío desde su mismo partido, apareció en escena don Hugo Montes — heredero conspicuo de Ismael, que usurpara la comunidad indígena de Tarako — llamando a concordia a las fuerzas civiles y militares del país para "salvarlo". Este juego fué paralelo al que hacía Zalles, pretendiendo unificar las aspiraciones de derechas e izquierdas en una sola candidatura presidencial, nacida, desde luego, del sector reaccionario. El "Frente Nacional" como llamaba Zalles a su tentativa fracasó también por la oposición del Partido Socialista, que se niega a sí mismo, a concurrir a elecciones.

¿Qué perspectiva se presenta en Bolivia, fracasados todos los principios de campaña electoral, indecisos todos los partidos políticos? Solo uno: el socialista, avanza, apoyado o apoyando a los hombres del Comando militar, hacia el pronunciamiento armado. Mayo es el mes decisivo. No habrá elecciones en ese mes, pero habrá revuelta. Se espera que los prisioneros estén repatriados hasta la primera quincena. Y aunque no lo estén, es muy posible el golpe.

El Estado Mayor General ha señalado mediados de Mayo para ejecutar la "revolución". Previamente serán apartados del camino los liberales y los republicano-socialista, de grado o por fuerza. Limpio el camino, quedará como fuerza civil única, el Partido Socialista, y las gentes del Comando en el poder. Toro será presidente provisorio.

¿ESTA GARANTIZADA LA REVOLUCION? —

Como ejecutor de la revolución que se proclame, quedará el Partido Socialista. Su programa no es suficiente para la realidad boliviana. Es un partido reformista tímido. Su programa postula la democracia funcional, el respeto a la propiedad privada, vinculación de capitales e industriales extranjeros a la actividad del Estado, asociación de éste a las empresas mineras privadas, incorporación del indio a la vida nacional primariamente por el vínculo del idioma (¡español obligatorio!), protección de la pequeña propiedad indigenal, consolidación y redención de las deudas de guerra, etc. La ideología de este partido es confusa. Tiene mucho de un partido liberal de izquierda y poco de uno verdaderamente socialista. No es posible confiar en este partido como garante de la revolución. Es cierto que en una revolución profunda, no es posible saltar etapas históricas y económicas. Hay que cumplirlas, pero bajo la hegemonía de un partido de clase del proletariado. De un partido que no tenga vacilaciones en los momentos críticos.

El Partido Socialista Boliviano, es partido de clase media; no es suficientemente audaz ni tiene la fuerza teórica necesaria para llevar a puerto seguro a la revolución. Sus dirigentes tienen miedo de que los exilados bolivianos acusen públicamente al imperialismo y a la feudal-burguesía como verdaderos autores de la guerra del Chaco. Temen que se hable de la influencia de la Standard Oil en el conflicto. Sus francotiradores atacan a los desertores, omisos y remisos, regateándoles derecho para intervenir como hombres libres en la política boliviana y tratando de formar con ellos un estrato sub-humano de parias y esclavos. "Toda persecución será poca para desertores, omisos y remisos", dicen estos francotiradores del Partido Socialista, desde las columnas de "La Fragua", y no tienen escrúpulos en calumniar con documentos incompletos a Tristán Marof como defraudador del fisco y en afirmar con desplante que "es un traidor a la patria a sueldo del Soviet".

HAY OTRAS FUERZAS. —

Pero el Partido Socialista que actúa en estos momentos y que ha de ir a la revolución, no es sino un solo sector. Reside en La Paz. En Bolivia existen otros sectores socialistas de línea marxista que representan gran fuerza. En Oruro, por ejemplo, el Frente Unico Revolucionario y en Potosí la Legión de Ex-Combatientes. En Tarija, Santa Cruz, Cochabamba y Sucre, los grupos socialistas se han inspirado en el mismo proceso de formación del Partido Socialista de La Paz, pero su posición teórica no siempre es la misma. Además, existe dentro y fuera de Bolivia, el Partido Obrero Revolucionario, estrechamente ligado con el Bloque Socialista de Izquierda de La Paz, con la Legión de Ex-Combatientes de Potosí y con grupos marxistas de otras poblaciones bolivianas. El Partido Socialista es insuficiente para culminar la revolución, aun contando como cuenta con las brigadas de Toro. Necesita de las otras fuerzas socialistas. De ahí la necesidad y la práctica del Frente Unico de Izquierdas, donde participan el Partido Socialista, el ala izquierda republicano-socialista y el Partido Obrero Revolucionario con los grupos marxistas. Estas fuerzas serán las que empujen la revolución. El Partido Socialista requerirá necesariamente la ayuda de aquéllos, en su tarea.

EL DEBER DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO. — —

El P. O. R. formado por los exilados bolivianos, no puede sustraer su concurso al movimiento que se gesta. Los partidos reaccionarios le han negado personería y han evitado sistemáticamente que sus dirigentes y militants ingresen a Bolivia. El Partido Socialista, en cambio, respeta al P. O. R. y defendió a Tristán Marof. En la revolución no podrá el Partido Socialista prescindir del P. O. R. que arrastra contingentes y posee una recia teoría y una clara visión de la realidad nacional.

E. P. O. R por su especial ubicación, por ser el auténtico partido de vanguardia del proletariado y clases explotadas, tiene un gran deber. No puede oponerse al movimiento del Partido Socialista ni acusarlo. Hay, dentro de éste, evidentemente, masas que ansian su liberación y dirigentes honrados. Por otra parte, no hay sinecrómetro. Pero lo que no puede abandonar el P. O. R., es su papel de control, de guardián y vigía de la revolución. El P. O. R. es el único que puede garantizar a las masas explotadas de Bolivia, que sus ansias de liberación serán satisfechas.

El P. O. R., en este sentido, debe estar alerta y preparar sus cuadros para vigilar el proceso de la revolución que se avecina, y enderezar cualquier desviación.

IVAN KESWAR

Por la Paz de América (1)

INICIATIVA "DEL COMITE PRO PAZ DE BUENOS AIRES"

"Los gobiernos de América han sido invitados por el presidente de los Estados Unidos a la celebración de un congreso de la paz.

No es aún del dominio público el conocimiento ni de los móviles ni de los objetivos de tal invitación, pero el hecho es de una importancia demasiado grande para que el pueblo entero no se interese de inmediato por su contenido y su realización.

Mientras una guerra colonial desgarra un pueblo pacífico, al que se quiere imponer la civilización por la vía de los más refinados y completos medios de destrucción; mientras la política europea pasa por incesantes alternativas de calma y agresividad, cada vez más evidente ésta, y los pueblos viven abrumados por la carga creciente de los armamentos; mientras en el Extremo Oriente la penetración por la fuerza armada parece ser para algunos la única forma de acercamiento; mientras el mundo entero vive en realidad bajo la obsesión de la guerra, el presidente de los Estados Unidos propone una conferencia panamericana de la paz, apenas apagado el eco de las balas del Chaco y no curadas las heridas que dejaron.

Todos los que aspiramos a la paz entre los pueblos como supremo bien que puede permitirles desenvolver su capacidad de progreso; los que consideramos la guerra como un crimen abominable, como una manifestación ancestral que invalida el trabajo civilizador de los hombres, no podemos sino aplaudir tal decisión, comprendiendo su alto significado. Pero tenemos todos el derecho, más aún el deber, de hacer oir nuestra voz.

La guerra interesa no sólo a los gobierno, sino, y en primer lugar, a los pueblos, que la pagan y por ella sufren y mueren.

No basta combatir la guerra; es necesario combatir las causas de la guerra.

No nos pueden conformar declaraciones inobjetables sobre la necesidad de mantener la paz entre las naciones, necesitamos que los gobiernos lleguen de común acuerdo a soluciones que aseguren para siempre el mantenimiento de relaciones armónicas entre ellos; necesitamos llegar a la supresión de todas las causas creadoras de antagonismos que tarde o temprano imponen métodos de violencia.

No es el momento en que la guerra estalla, que los pueblos pueden rebelarse contra ella. Imperativos morales, cuya existencia nadie puede desconocer, quebran las resoluciones más pacifistas.

Tampoco es postergando el estallido de la guerra cómo se mantiene la paz, que ese es el espectáculo actual del mundo entregado a preparativos bélicos como la humanidad jamás los conociera.

¿Cuáles son las ideas y los sentimientos del pueblo; cuál es su voluntad? Esto es lo que debemos conocer y expresar.

Para ello, el Comité Pro Paz ha resuelto invitar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a la realización de un movimiento popular que, paralelo a la conferencia oficial de la paz, haga llegar hasta ésta los anhelos comunes.

Todas las asociaciones culturales, pacifistas, de artistas y hombres de ciencia, de maestros y estudiantes, de obreros y empleados, serán invitadas a participar en él, porque, representando las fuerzas constructivas de la nación, tienen un interés vital en el mantenimiento de la paz.

El movimiento será amplio, sin carácter partidista, como corresponde a lo que desea ser: la manifestación del pensamiento popular. Esta acción necesita, para ser uniforme, y así poderosa, ser orientada desde sus comienzos por conceptos claramente expresados y sinceramente aceptados por todos.

Por esto nos permitimos proponer como objetivos que, siendo aceptados, constituirán el plano común de acción, los siguientes:

Realizar en Buenos Aires, en días anteriores al congreso oficial de la paz, una conferencia que se denominaría Conferencia Popular por la Paz en América, cuya conclusión sería ésta.

La Conferencia Popular por la Paz en América afirma que, para llegar al establecimiento de la paz permanente, es necesario que los gobiernos resuelvan:

1º. Mantener el 'statu quo" en materia de armamentos.

2º. Establecer gradualmente el libre cambio entre todos los países de América.

3º. Permitir la libre circulación de hombres e ideas.

Tales son los propósitos e ideas que nos mueven, y para su realización nos permitimos pedirle estrecha colaboración. Nos hemos extendido en su expresión, pues creemos que esa colaboración sólo es posible cuando hay acuerdo en los conceptos fundamentales.

La organización de la Conferencia Popular por la Paz en América estará a cargo de una comisión formada por los delegados de las distintas entidades adheridas. Su elección, así como la preparación del plan de trabajo, estará a cargo de una asamblea de delegados, que se efectuará en una fecha próxima.

Rogámosle, encarecidamente, quiera hacernos saber si podemos contar con su adhesión, pues nos separan pocos meses de la fecha en que la Conferencia deberá realizarse. — Alicia Moreau de Justo, presidenta. — María L. Berrondo, secretaria".

(1) Primera reacción contra el próximo Congreso Panamericano de Buenos Aires.

Colosal
Formidable
Llegaron los afamados receptores de Radio R. C. A. VICTOR, con válvulas metálicas para el año 1936. Es imposible describir en estas líneas lo que escucharán sus oídos, es algo maravilloso
El stock más grande del interior de la República lo encontrarán en nuestra Casa, desde $ 195 hasta $ 5.000, pida una demostración sin compromiso a sus agentes autorizados:
SUAREZ Hnos.
SAN JERONIMO 616
TELEFONO 6528 — CORDOBA
CREDITOS LIBERALES